



EL OBRERO DE LA TIERRA

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. - Teléf. 41665

FRENTE CAMPESINO

HORAS DECISIVAS

El día 5 de junio, a las seis de la mañana, miles de trabajadores campesinos se lanzarán a la huelga si las demandas que se han formulado no encuentran la satisfacción que todos deseamos. Una huelga que comprenda a los campesinos de toda una gran nación agrícola como España, es una cosa completamente nueva en la historia social, y sus resultados podrán constituir una verdadera catástrofe para nuestra economía si la clase gobernante, olvidando la lección reciente de Madrid, Zaragoza y Valencia, se decidiera a poner en prueba la disciplina y la decisión de millones de trabajadores ocupados en las tareas del campo.

Los campesinos! ¡Cuánto se ha escrito sobre ellos y qué mal se les conoce en la ciudad! Se les supone incultos, egoístas y humildes, con una capacidad de aguante ilimitado para la miseria y el trabajo excesivo, dispuestos a dejarse engañar siempre por el primer charlatán desaprensivo que se les acerque, sin inteligencia bastante para organizar debidamente su defensa y cuyos gestos aislados de rebeldía o de venganza se pueden reprimir fácilmente con una política de «mano dura»: cuatro culatazos y unas descargas de fusil.

Tal es el concepto que de la psicología campesina tienen muchos gobernantes y muchas gentes de la ciudad. ¡Qué equivocados están! También el campo ha despertado, y entre los campesinos hay miles de hombres organizados desde hace muchos años, con una conciencia de clase tan despierta como la de los propios obreros industriales, a cuyo lado muchas veces libraron sus primeros combates en obras y minas, o que hicieron el aprendizaje en esas mismas huelgas del campo reprimidas siempre por la fuerza, con el epilogo de sentencias inhumanas y brutales.

También el campo ha despertado. Cientos y cientos de huelgas locales y algunas de carácter provincial, marcan las etapas de una conciencia de clase que avanza. De entre aquella falange de esclavos que iban como rebaños a las urnas a la voz de mando del cura o de los caciques, o que vendían sus conciencias por un duro al diputado marca-chiste del distrito; de aquella multitud de siervos que lo daban todo: el pan a las ciudades, los votos al caciquismo, las tropas al Gobierno y el chorro inagotable de las contribuciones exprimidas a su miseria para el tesoro insaciable de

la nación; de esa masa ignorante, sometida y desgraciada, han surgido nuestras organizaciones potentes y una pléyade de espíritus rebeldes, de trabajadores valientes y de hombres dignos que ya no quieren vivir como antes, que se niegan a soportar más la esclavitud de los antiguos señores y que están dispuestos a cualquier cosa para que la tierra y el trabajo sean lo que deben ser—instrumentos de bienestar, base de la economía y de la independencia de los hombres—, y no gonzúas miserables con las que se pueda quitar o dar el pan a los siervos no sometidos al capricho de los amos.

¡Trabajo y tierra! Trabajo y tierra para todos. Nada más que eso piden los campesinos.

En su trágica desesperación, como remedio de la miseria crónica que padecen, innumerables veces han planteado a todas las autoridades y en todos los grados de la suplica la misma demanda: ¡Trabajo y tierra! ¡Trabajo y tierra que no dependan de la voluntad o de la influencia maldita de los caciques!

Pero nadie les escuchó. El dinero está en favor de los caciques, y la religión, y la fuerza, todo. No se oyen sus razones. ¡Qué hacer? Las solicitudes más justas y más urgentes se pierden entre el expedienteo interminable, bajo montañas de papel y de tinta. Y entre tanto, el hambre amenaza a millones de jornaleros, un hambre absurda y artificial ordenada por los caciques para doblegar a los rebeldes junto al mar de oro de los trigales, que darán pan y enriquecerán a todos menos a los que los hicieron nacer.

Y eso no, antes... Una sombría resolución está ya clavada en el ánimo de miles y miles de hombres desesperados. Son los que forman el enorme Frente Campesino, son los que van a cruzarse de brazos el día 5 de junio de 1934.

¡Atención! La sombra de Espartaco agita las aldeas y a su pregón de lucha los esclavos de la tierra se han puesto de pie. «Basta ya de suplicas. ¡Justicia! Vale más morir como león que vivir como borregos.»

Los campesinos! Pronto demostrarán a quienes no los conocen lo que son y lo que valen.

Ayer pedían con humildad. Ahora reclaman con firmeza. Si no se les atiende, quizá mañana se desbordarán...

En el feudo de la osadía

Cuando levantando la voz en el Parlamento un hombre denuncia la existencia de jornales de hambre, el señorito buscón, al que sus padres o parientes compraron un acta, abre la boca como idiota clásico para lanzar al aire una carejada.

Si la vileza de los poderosos no fuera suficientemente conocida nos causaría asombro el hecho; pero, como ante las denuncias concretas de existencia del hambre pública—mente se ríen aquellos que la provocaron, recuerda nuestro cerebro escenas como aquella magistralmente descrita por Víctor Hugo en «El hombre que ríe» en la cámara de los Lores, de estallar en risas toda la podredumbre de la sociedad ingresa al escuchar la terrible acusación de «Yo soy la miseria».

Efectivamente, la miseria se levantó a hablar en el Parlamento español; por boca de un explotado a quien iba transmitiéndole las inquietudes, las vejaciones y los atropellos la multitud campesina que pacientemente esperaba la noticia feliz de que la República comprensiva sustituyó a la República despectiva, de que se terminaban los jornales de hambre para que la alegría renaciera en los hogares; pero cuando en la prensa aparece la funesta noticia de negativa a aceptar la realidad de los hechos, seguida de una carejada de los diputados satisfechos, nos atrevemos a preguntar: ¿Es verdad que vivimos en el siglo XX?

Aún se extrañan de que la demagogia invada campos y ciudades,

cuando precisamente lo que cultivan los reaccionarios con más gozo es esa actitud. ¿Cómo culpar a la masa trabajadora de excesos, si lentamente el cacique va destruyendo familias, matando ilusiones y comprando conciencias débiles para que sirvan de defensa de su conducta? ¿Cómo pregonar constantemente de que se vive en plena guerra civil, si las antiguas castas, al surgir nuevamente en la lucha política, acometen con fiera a los trabajadores?

Se da de lado al verdadero pue-

Llamaradas

(A mis compañeros de Fuente del Maestre)

Todo es tristeza y pesar en este pueblo extremeño, que hasta ayer pudo cantar feliz, alegre y risueño.

Por su idea, decidido, siempre luchó con denuedo, y por la idea ha caído sin claudicar y sin miedo.

El cacique radical quiso turbar su alegría y, canalla y criminal, demostró su cobardía ordenando a un cuerpo indigno que asesinara con saña, interpretando así el signo que da el Gobierno de España.

Bien lucharon los obreros. Dando el pecho, sin espera, sucumbiendo bravos, fieros, defendiendo su bandera.

Siempre nobles, siempre buenos a un guardia se perdonó con ojos de llanto llenos. El mismo que los mató.

Después de la represión, clausura del Centro obrero. Compañeros en prisión. Alegría en los del clero.

Una joven socialista fué llamada a declarar, y por un guardia fascista se quiso de ella abusar.

Sangre. Tristeza. Dolor. Lamentos y maldiciones. Vidas segadas en flor. Política de ladrones.

El eurofismo triunfante, triste panorama ofrece. Pero, no importa. ADELANTE. Nuestro entusiasmo se crece.

Verdugos, seguid matando, que de sangre lleno el suelo, mas irá frustificando la semilla del Abuelo.

La opresión terminará. Terminará el caciquismo, y España se alumbrará con el Sol del Socialismo.

JOSÉ ARAGON FALCON

blo; no se escuchan sus quejas, y esto suele ser funesto para quienes creen en el perpetuo mando del país, porque los pueblos, cuando son acorralados, rompen el cerco para convertirse en fieras, y entonces al desbordamiento de las pasiones no se le pone freno, porque quiere cumplir la venganza que jurara en días amargos de persecución.

Lucha provocada por el odio de las clases poderosas hacia los ex-

(Continúa en 2.ª pág.)

EL CORO DE LOS SEGADORES

¡Como tenía que ser! ¡Como no podía por menos de ser! Ahora le toca el turno—también—a Cataluña.

¿Región autónoma?

No les habléis de autonomía a aquellos señores que son antiautonomistas exclusiva y precisamente por todo cuanto la autonomía significa, para Cataluña, de ruta emprendida cara al porvenir. No pronunciéis siquiera esa palabra ante quienes querían una Cataluña oprimida por toda la podredumbre borbónica, y que nos odiara a causa de esa podredumbre, y diese pretexto—pretexto, fijos bien, que no motivo—con la rebeldía de su odio, a una opresión cada vez más vejatoria, más irresistible. No pronunciéis, no, la palabra autonomía, ante quienes rechinan de despecho y de rabia impotente, al ver que Cataluña autónoma, por y para la República, se ha podido por fin sentir verdadera y profundamente integrada al resto de España.

Ahí los tenéis: son los de antes. Los de siempre. Los que criminalmente, durante años y años, lustros y lustros, se aplicaron a fomentar, entre las regiones de allende y de aquende el Ebro, separaciones que no existían. Convenía a su política que la Cataluña trabajadora, vuelta hacia el Porvenir por sus anhelos de cultura y de trabajo, se sintiese desligada del resto de España, para que nunca pudiesen sus pasos servir de acicate ni de resguardo. Ahí los tenéis: ¡los de siempre! Tan los de siempre son, y tan sin pudor alguno lo demuestran, que ahora, cuando creen llegada la ocasión de recuperar el terreno perdido en dos años y medio de República, y de verdadera Cataluña y principio de verdadera España (el otro medio año, el último, no cuenta) no vacilan ante el más grotesco de los amalgamas; uniéndose, ellos, los antiautonomistas furibundos; los que pasearon por toda la patriotería barata de la España de señoritos exportadores de capitales, la bandera de la guerra al Estatuto que «desmembraba a España»; no vacilando en unirse, para la defensa de sus intereses de clase, con aquellos que fueron y son los únicos separatistas que tuvo jamás Cataluña: los plutócratas de la «Lliga» que, llevaban a las franquachelas de la monarquía y la dictadura el «chantaje» de su catalanismo agresivo, para obtener, no para Cataluña, sino para unos cuantos hombres de presa explotadores de los trabajadores catalanes, privilegios en los aranceles y en todos sus fines personalistas.

Muy anti-estatutistas los agrarios; pero ahí los tenéis, sentados junto a los separatistas de la «Lliga», y votando con ellos contra todo lo que significa esencia verdadera de

la Cataluña que se siente integrada a España.

En resumen: otra embestida a la República, en lo que de república no pudo desaparecer todavía; el reducto de la Cataluña vuelta cara al porvenir. Y el pretexto para intentar mermar las libertades autónomas, esa ley del contrato de cultivos, con la cual el Parlamento catalán prueba ser el representante real de su región, y frente a la cual el Parlamento central prueba, una vez más, no representar, en la vida del país, sino a todo cuanto el país demostró querer repudiar definitivamente.

Y el pleito ha sido llevado a ese Tribunal de Garantías Constitucionales, en que tan donosamente los enemigos de la Constitución pueden darse el gusto de hacerla añicos. ¿Pleito por anticipado perdido? No: pleito de todos modos ganado. Pueden estar tranquilos los «rabassaires» de la región autónoma: su pleito no es solo suyo; es el de todos los trabajadores del campo todo de España. Les defiende, no solo su Parlamento, que sabrá velar por los fueros de su dignidad, sino el sentir—ira y decisión—de toda la España que mira hacia Cataluña como hacia el único punto en que República no quiere decir monarquía sin corona, o con la corona a medio tapar.

¡Primer atentado descarado contra la autonomía que fué compromiso de honor de la República! Es natural que se pretenda perpetuarlo cuando esta deja de existir. Mas, con razón odian esa autonomía los que odian también a la República: la Cataluña libre de las vilezas monárquicas no está dispuesta a consentir las que ostenten otra etiqueta.

Rabassaire; trabajador del campo catalán: los que tenéis derecho a exigir se cumplan las leyes que vuestros legítimos legisladores os han dado, sabed que todos los trabajadores de estos campos de las demás regiones, en que ya no existe más ley que el capricho del cacique, se aprestan a cantar con vosotros ese himno de los Segadores, que, pese a las falsas propagandas, nadie desconoce no se entona contra Castilla, sino contra todos los egoísmos de los que pretenden seguir esquilmando a Castilla, a Cataluña, y a todas las regiones de España.

Margarita NELKEN

IMPORTANTE

Nos comunican que un individuo llamado Pablo Zafra, de Albacete, que fué secretario de la Casa del Pueblo, se ha dedicado a recorrer los pueblos pidiendo dinero, en nombre del Partido Socialista, para realizar un movimiento revolucionario.

Como esto es completamente falso, se ruega a las organizaciones que reciban adecuadamente al citado individuo.

El Secretariado Sindical de Acción Popular está creando los Sindicatos anti-marxistas. Nuestra consigna es ésta: Allí donde nazca una Sociedad de éstas hay que destruirla. ¿Cómo? COMO SEA

Nuestro Comité Nacional, reunido el 11 y 12 de mayo, ordena las Secciones que presenten los oficios declarando la huelga para el día 5 de junio de 1934, a las seis de la mañana. ¡Tos explotados de campo deben secundar, por la orden del Comité! Por el turno riguroso, contra la coacción de la máquina y los forasteros, por la entrega de la tierra a los que la trabajan! Viva la huelga general!

Toda España está siendo Casas Viejas

No podemos olvidar, por muy desmemoriados que seamos, aquella campaña electoral de Casas Viejas, por medio del cual se formó un estado de ánimo por medio del cual cuajara la idea de que el Gobierno Aznárez, donde había tres socialistas, era un tirano de los trabajadores. También figuraban en los carteles de propaganda sobre la cabeza del obrero, simbolizaban la sangre que les extraían los socialistas.

Para los que tenemos idea exacta del cinismo jesuita y de la audacia que pueden tener ciertos agentes del capitalismo, encanallados moralmente, no nos sorprende todo aquello; sin embargo, inculca en el ánimo inexperto de ciertos trabajadores, que supongan haber sido de sincero en todo lo que decían. Y tras aquella cómica propaganda—que hoy resulta trágica—venía la promesa de un Partido cristiano-social. Hoy, el castillo de naipes de las derechas está por los suelos. Moralmente no pueden estar más desacreditados ante la opinión. Y ese partido que se llama radical, que sirve de barrido a las derechas, tampoco puede estar más descalificado.

Por lo que respecta a los trabajadores, todos aquellos desdichados que dieron, en su ignorancia pecuniaria, el sufragio al mismo o al señorito, están recibiendo, juntamente con sus hermanos de explotación, tales latigazos, que, por propio instinto de conservación, se ven forzados a levantar bandera de rebelión, y

los que persisten en su esquirolaje corren el riesgo de seguir el camino que el futuro reserva a los que con su conducta inmensa, más que inmensa, criminal, están empujando al proletariado español por incompentibles derroteros de violencia.

El episodio trágico de la aldea andaluza fue una monstruosidad cometida por la fuerza pública, pero en estos momentos toda España va siendo Casas Viejas, y los autores de esto campan por su cuenta, ¡para eso disponen de los órganos del Poder! Aparte de los hechos sangrientos ocurridos y ocurriendo en distintos pueblos, entre los que se encuentra de forma sobresaliente Villanueva de la Serena, tenemos en la actualidad un panorama tan trágico, que no existe un pueblo en España, especialmente campesino, donde el hambre no se enseñoree de los hogares obreros en paro forzoso, y con tal persistencia, que no hay precedente en la vida del proletariado de una situación parecida a la de ahora. Son muchos pueblos de Extremadura en los que se ven obligados los obreros a mendigar por las calles o a salir al campo en busca de acacias para comerlas con sal. Los más de ellos viven del fiado, entrapados hasta los ojos para poder comer gachacho.

En las plazas de estos pueblos pardos de Extremadura se ve a los hombres molinos y huraños, esperando día tras día que algún ricacho los solicite para darles trabajo a cambio de algún salario de hambre; pero, ¡nunca llega! Plazas de pueblos extremos, que hoy tienen la melancolía del recuerdo de año, cuando aún era un mercado de brazos. Hoy no es ni eso, pues el mercado está

en los centros de Acción Popular, y allí no cabe discutir un real, como se hacía en plena plaza pública en los comités de Acción Popular, o se acepta lo que ofrece el patrono o no se da jornal. Pueden decir los parias del trabajo, como el poeta: «Cualquier tiempo pasado fue mejor». ¡Qué caro están pagando los campesinos aquella gesta que tuvieron en el año 31 al desentenderse de los capicues rurales para apoyar a la República, que tan mala madrastra les está resultando.

Y, sin embargo, los periódicos de la burguesía jesuita siguen culpando a los socialistas; cuando no hemos hecho más que derramar doctrina legalista, que servía de anestésico al espíritu revolucionario de las masas, cosa que nos hemos visto obligados a rectificar totalmente. Los enemigos nos han dado la pauta saliendo las leyes obreras a la torera. La conducta de tales periódicos no nos extraña; es el cinismo de viejos egoístas; el dinero acumulado con el sudor de tanto desdichado; es el encanallamiento moral de tanta conciencia deformada por seculares prejuicios de casta, principio fundamental del régimen burgués y causa de la explotación del hombre por el hombre.

El señor Martínez Barrio, que cuando Casas Viejas decía en pleno Parlamento que prefería ver perdida la República, a verla escollada de fango, sangre y lágrimas, puede decir a sus correligionarios que corren a Alfonso de Borbón, o a otro personaje cualquiera, y variar de título la Institución Constitucional de España, pues ahora es cuando la República va escoltada de ese cortejo moroso, repugnante, trágico, de sangre, fango, lágrimas, miserias, hambre, injusticias: monstruosidad, en una palabra.

Si este es el horizonte en la actualidad, ¿qué puede ocurrir en la próxima siega, cuando el segador vea que las máquinas hacen todas las operaciones? Viviendo del fiado todo el año, esperando la época de las labores activas en el campo, porque la realidad es que el segador, el tendero, etc., fía hasta la siega, y si ésta elimina a los hombres por medio de las máquinas, ¿qué les queda que hacer a los obreros campesinos? La respuesta la dará la conducta del Gobierno, que seguirá tan desatinada como hasta aquí.

¡Toda España se está convirtiendo en Casas Viejas! A los trabajadores de todo el territorio nacional no se les puede fusilar. La República fue una esperanza; hoy es una decepción. La burguesía, sensible con su piel de elefante, va cavando su propia fosa: se precipita sola en el abismo. Los trabajadores han de cumplir su misión histórica si quieren resistirse de una vez para siempre.

Coraje no les faltará para ello: se lo están dando sus explotadores.

J. CASADO

Y VAN...

El último número de nuestro periódico, también ha merecido la atención del Fiscal; al parecer hay interés en que los campesinos no lean su órgano en la presa y que al faltarles su orientación, cunda el desaliento y la confusión entre ellos. Dudamos que esto se consiga, pero no obstante es necesario que en estos momentos todos los compañeros cumplan su deber estando atentos a la marcha de los acontecimientos, para que éstos no les cojan desprevenidos.

Así mismo esperamos que todas las Secciones y correspondientes que están atrasados en sus liquidaciones, se pondrán al corriente lo antes posible, para de este modo ayudar al periódico en los gastos que le ocasionan las continuas denuncias y recogidas.

Y hasta otra.

En el feudo de la osadía

(Viene de la página primera)

plotados, explosión popular, consecuencia de las carcajadas históricas de unos señoritos cuando escuchaban de labios de un camarada nuestro la palabra miseria; las víctimas de ayer erigiéndose en jueces; a todo esto va conduciendo lentamente la actitud de los dominantes del feudo de la osadía.

Lanzan carcajadas por que se creen eternamente poderosos, pero no consideran que reñe de la miseria es demostrar públicamente su incapacidad, ignorar que por encima de aquel santuario legislativo que la justicia burguesa llama templo de las leyes, que es templo de la razón; que cuando los portadores del hambre llaman a las puertas de la conciencia de los legisladores, éstos tienen que abrirse de par en par para ser escuchados los que sufren, y si la incompreensión es la norma y la carcajada el símbolo, la masa que espera se impacienta e irrumpe en el templo para, como Sonson, agarrarse a las columnas y sepultar a los fariseos.

No sirve aconsejar templanza a los hombres constantemente insultados, porque responderían justamente expulsando de su seno a los moderados, pues cuando se pasa la

vieta por el panorama nacional y se ven familias enteras comiendo los restos del condumio de las bestias del «amo»; mientras en el caserío solariego se rien a carcajadas contemplando el espectáculo, toda conciencia justa piensa en restablecer el verdadero imperio de la justicia sobre las ruinas de un sistema oprobioso, sin poder decir más tiempo «calma y esperar», porque estas frases suponen la muerte y quieren vivir largamente para trabajar con pasión el día en que sea implantada la verdadera República de Trabajadores.

Con inmensa pena, al ver la degeneración de los históricos, pero con gran alegría por sentir de cerca los pasos de la revolución proletaria, le en un periódico que mientras un diputado socialista hablaba de miseria, el resto de los diputados monarquistas relan, y en mi fuero interno pensé: «Estamos en el siglo XX? Contestándome mentalmente: ¡Están destruyendo los restos de una civilización decadente y con inconsciencia propia de su casta preparando el cauce a una nueva civilización!

CÁNDIDO PEDROSA

Gil Robles se va a declarar republicano para hacerse con el Poder. Si quien tiene la obligación de velar por la República lo consiente, nosotros decimos: El proletariado de la ciudad y del campo está alerta y acudirá a todos los medios para impedirlo.

Chispazos

Cuando nosotros dijimos que el actual Parlamento era una farsa, los radicales y las derechas (como están de acuerdo en todo) pusieron el grito en el cielo. Pues bien, el señor Samper, en unas declaraciones a los periodistas, dijo que le propendría al señor Alba que, al igual que en los espectáculos donde las funciones fuertes las ponen por la noche, hacerlo en el Congreso, poniendo en sesiones nocturnas los debates políticos, por ser éstos los que más interesan a la gente.

No necesitamos resaltar la importancia que tiene el que los señores del Consejo de Ministros no encuentren otro lugar con que comparar la Cámara que con un espectáculo cualquiera donde la gente se va a divertirse.

Y esto es lo que quieren que respetemos? Campesinos: ¡Por la Revolución Social! ¡En pie!

En el discurso pronunciado por el señor Cid, ministro agrario de Comunicaciones (les acompañamos en el sentimiento a los compañeros postales), ha hecho las siguientes afirmaciones: «Los agricultores, pues, en estos momentos, esto es la mayor verdad que han dicho las derechas, y la prueba más clara de que los verdaderos agrarios, o sea los campesinos, no tiene nada que ver con esta República y, por lo tanto, su obligación es la de destruirla.

La primera visita que a su Hogar de Madrid ha tenido el ex presidente del

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía irles indicando a las demás el camino que debían seguir para ganar la meta.

Con la fiesta del perfecto orden se organizó y puso en marcha la manifestación.

La primera nota encarnada que manchó el espacio al salir de la Casa del Pueblo, fue la bandera de la Agrupación socialista, escoltada por un grupo de jóvenes de su seno. En segundo lugar marchaba la bandera de la Asociación femenina «Mariana Pineda», la que, al ser movida por el viento, y en un vaivén majestuoso, parecía amparar y proteger a todas sus afiliadas, las que, cobijadas bajo su emblema, parecían embriagadas de emoción y marchaban con la esperanza puesta en el bello ensayo de un próximo triunfo. En tercer lugar marchaba la bandera de la Asociación de panaderos y, por último marchaba la bandera de la Asociación obrera «El Despertar del Siglo Veintiuno», la que, majestuosa, pero maternalmente, parecía ir

REUNION DEL COMITE NACIONAL

A los campesinos, a la opinión pública:

Como habíamos anunciado, los días 11 y 12 de los corrientes se reunió el Comité Nacional de nuestra Federación. Asistieron a sus sesiones los vocales siguientes: Pedro García, de Valencia; Pedro Vicente, de Oviedo; Antonio Bujalance, de Córdoba; Orenco Labrador, de Toledo; Benigno Cardenoso, de Ciudad Real; José López Quero, de Jaén; Sulogio de Vega, de Valladolid; José Sosa, de Badajoz; Miguel Escobar, de Navarra; Nicolás Muñoz, de Albacete; Pedro Chico, de Cuenca, y los miembros de la Comisión Ejecutiva, Manuel Martínez, Manuel Márquez y Ricardo Zabalza.

Invitados con carácter informativo estuvieron presentes los compañeros Alfredo Ruiz de Alcalá, de Palencia; Francisco Gómez Castillo y Juan Antúnez Morales, de Málaga; Gregorio Tobajas, de Guadalajara; Luis Romero, de Cáceres; Andrés Manso, de Salamanca; Antonio Roma Rubies, de Cádiz.

Los compañeros de la Comisión Ejecutiva dieron cuenta en un informe de sus actividades, desde que se hicieron cargo de sus puestos hasta la fecha, siendo aprobado por unanimidad. Seguidamente se pasó a tratar del nombramiento de los cargos vacantes en la Comisión Ejecutiva, siendo designados por el Comité Nacional los compañeros Justo Callejo Medina, de la Sociedad «La Aromática»; Francisco Gil García, de Jardineros Municipales; Manuel Castedo Barba, de la Agrupación Española de Técnicos de la Agricultura, y Zacarías Martín Faraldos, del Sindicato de Obreros Agrícolas y Derivados, de La Moncloa; todos ellos de Madrid, capital.

Se facultó a las organizaciones de la provincia de Madrid para que éstas designen, en asamblea provincial que habrá de celebrarse en breve, los dos cargos que restan.

Se pasó luego a dar cuenta del resultado del referéndum realizado entre las secciones, cuyas cifras van señaladas en el manifiesto que publicamos en este mismo número.

En cumplimiento de los resultados de dicho referéndum, en lo que afecta a la reorganización de la Federación, se aprueba el plan de economías y amortización de deudas propuesto por la Comisión Ejecutiva, a la que se otorga un voto de confianza para llevarlo a la práctica.

Sobre la nueva estructuración y sostenimiento económico de los Secretariados, se acuerda que cada Consejo de los mismos estudie un plan para cada uno de ellos, mejorando, si es posible, con nuevos servicios, tales como asesoría jurídica, ayuda a los presos, etc., los que actualmente prestan dichos Secretariados.

Se acuerda requerir a las secciones para que efectúen los mayores sacrificios tendentes a acrecentar sus efecti-

vos sindicales, ya que los esfuerzos de todas nuestras organizaciones son los que dan en suma personalidad y eficacia a la Federación. Para estimular dicho crecimiento habrá de procurarse una amplia propaganda en todas nuestras organizaciones.

La mayor parte del tiempo invertido en las sesiones fué dedicado a examinar la grave situación que actualmente ofrece el campo. El Comité Nacional, interpretando el anhelo casi unánime de los campesinos, acordó transmitir instrucciones concretas a las secciones para la declaración de la huelga, si fuere preciso, como medio de conseguir las reivindicaciones que se expresan en el manifiesto hecho público.

Se acordó recomendar a las secciones que cuantas cartas remitan y asuntos tengan que plantear que requieran la tramitación por representantes nuestros en los organismos oficiales, se remitan unas y otros indefectiblemente a esta dirección: Secretario general de la Federación de Trabajadores de la Tierra, Fernández de la Hoz, 51, Madrid, considerándose como falta de respeto y disciplina hacia el organismo central prescindir de él para la realización de cualquiera de las gestiones aludidas. Igual recomendación se hace respecto a las relaciones de las secciones con los Secretariados en las gestiones de carácter provincial.

A tenor de lo dispuesto en el artículo 37 de nuestros Estatutos, se acuerda recomendar a las secciones que a la mayor brevedad remitan documento justificativo de su conformidad al nombramiento de secretario general a favor de Ricardo Zabalza, fijándose el plazo para la remisión el de 31 de mayo, y considerando que las Secciones que no lo hagan acatan el acuerdo de la mayoría.

Asimismo se acordó que la Comisión Ejecutiva visite a los ministros de Trabajo y Agricultura y Presidente del Consejo de Ministros para exponerles las reivindicaciones que propugna nuestra Federación.

*

VISITA AL MINISTRO DE TRABAJO

En cumplimiento del acuerdo recaído en las reuniones celebradas por el Comité Nacional, los compañeros Zabalza, Martínez y Márquez fueron recibidos el lunes día 14 por el ministro de Trabajo, al cual le expusieron la angustiosa situación en que se debate el campesino y la imperiosa necesidad de ponerle remedio por parte del Gobierno, si es que éste quiere evitar la gravedad que supondría la declaración de la huelga general en toda España para conseguir por este medio las justas aspiraciones de nuestra Federación. El ministro de Trabajo escuchó con atención la exposición que se le hiciera y prometió estudiar el asunto con toda urgencia.

El Comité nacional de Trabajadores de la Tierra se ha reunido los días 11 y 12 de mayo, para hacer frente a la gravísima situación en que se encuentran sus afiliados. Toda España la conoce ya. Se incumplen en absoluto las bases de trabajo y la legislación social. Se desconocen todas las denuncias. Los Jurados mixtos rurales y las Delegaciones de Trabajo, con su creciente burocracia, no prestan ya servicio alguno en sus funciones sociales. Los patronos recurren sistemáticamente todas las bases de trabajo y las sentencias, y estos recursos se amontonan durante más de doce meses en los despachos ministeriales, mientras el Gobierno y el Parlamento, de espaldas a la situación del país, no piensan—como ocurre con la ley de Términos municipales—más que en deshacer la legislación obrera y agraria elaborada por las Constituyentes.

El resultado de todo ello es ese ambiente de tragedia que se respira en el campo: la falta de trabajo, la persecución sistemática y la desesperación que produce el no ver ni un resquicio de justicia, ni una mano que ampare al campesino cuando inútilmente va de una oficina a otra buscando el reconocimiento del más elemental de sus derechos.

Ensoberbecida la clase patronal por su poderío económico y por la mayoría política que ostenta en el Parlamento, dió de lado todos sus escrúpulos, y exige día a día nuevas leyes y medidas represivas, que conviertan a la República en un Estado oligárquico y dictatorial semejante a las peores tiranías del mundo. Haciendo gala de su desprecio a los trabajadores, y como si se propusiera provocar insensatamente una catástrofe, anuncia burlesco a nuestros hombres que le sobran máquinas y cuadrillas de segadores a bajo precio para prescindir y matar en plena cosecha a los braceros organizados.

El desafío patronal llega a tales grados de cinismo, que en la propia prensa de Madrid—ved «Luz» del 7 de mayo y otros periódicos—anuncia el funcionamiento de Bolsas ilegales de Trabajo en los Sindicatos antimarxistas, donde los patronos encontrarán «toda clase de obreros que necesiten».

Si eso se hace en el propio Madrid, ¿qué quedará para los pueblos, donde el caciquismo reina sin control y donde la mayoría de nuestros afiliados, indefensos, no ganan un jornal desde la pasada cosecha?

No podía la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, sin negar la razón de su propia existencia, cruzarse de brazos frente a esa situación, y por eso el Comité nacional, haciendo uso del mandato casi unánime concedido por los afiliados en reciente referéndum, acordó recomendar a todas sus organizaciones que presenten los oficios legales de huelga para reclamar las medidas y reivindicaciones siguientes:

1.º Cumplimiento de las bases de trabajo y la legislación social. Queremos que antes del 31 de mayo todas las bases rurales recorridas en el ministerio queden despachadas. Salario mínimo agrícola en todos los lugares que carezcan de bases. Cada localidad tendrá una Comisión mixta inspectora. Las infracciones se castigarán fulminantemente con crecidas multas para las Cajas de paro, y se impondrán arrestos gubernativos a los reincidentes.

2.º Obligatoriedad del servicio de colocación. Turno riguroso. Nadie debe ser boicoteado por sus opiniones. El trabajo se repartirá equitativamente entre

todos los que figuren en el Censo profesional agrícola de cada Registro de colocación.

3.º Reglamentación del empleo de máquinas y fofasteros, llegando a la prohibición absoluta allí donde haya escasez de trabajo o exceso de brazos. Estos se distribuirán siempre por medio de los Servicios provinciales de colocación y a tarifas de base. Se prohibirán las máquinas en tanto no haya seguridad de dar un mínimo de cuarenta jornales a cada segador del Censo provincial.

4.º Medidas efectivas e inmediatas contra el paro.

5.º Efectividad de la ley de Arrendamientos colectivos por medio de los Jurados mixtos de la Propiedad rústica.

6.º Se facultará al Instituto de Reforma Agraria para incautarse temporalmente, y cederlas en arrendamiento colectivo a los campesinos, de las tierras del Inventario que no necesite inmediatamente para asentamientos.

7.º Reconocimiento del derecho a replear a todos los beneficiados por la intensificación de cultivos.

8.º Que se efectúen antes de otoño todos los asentamientos acordados.

9.º El Crédito Agrícola habilitará un fondo especial para créditos anuales a las colectividades arrendatarias campesinas.

10. Rescate de bienes comunales.

Tales son las reivindicaciones—promesas todas de la República—que nosotros reclamamos.

Ante la magnitud del movimiento en perspectiva, habrá quien afirme que se trata de una maniobra política y revolucionaria. La simple lectura de nuestras peticiones concretas y el solo hecho de hacer público este anuncio de huelga demuestran la naturaleza eminentemente campesina y sindical de nuestras demandas.

Nosotros llamamos la atención al Gobierno y a la opinión pública sobre la enorme gravedad del conflicto que se avecina. Nosotros reclamamos unas medidas razonadas y justas, unas medidas sin las cuales nuestra vida de trabajadores está amenazada. Si esas medidas se dictan y se cumplen sincera y honradamente, habrá paz en el campo. Si se nos obliga a iniciar la lucha, nadie puede saber lo que la desesperación aconseje a esa masa de hombres acorralados y hambrientos en cuyo nombre hablamos.

¡Camaradas campesinos: Hoy más que nunca hay que apretar nuestras filas para que nuestras reivindicaciones queden satisfechas! ¡Es el pan de nuestros hijos y nuestra independencia futura lo que vamos a defender!

¡Ciudadanos españoles: Ayudad a los campesinos! Su lucha no es sólo por mezquinos intereses. Es la lucha por la libertad de todos, porque la República sea lo que debió ser, lo que el pueblo trabajador soñó que sería el 14 de abril de 1931: la madre de los pobres, la amparadora de los desgraciados y no el látigo criminal que azota continuamente nuestras espaldas por defender los privilegios y los intereses de los ricos.

Por el Comité nacional: Ricardo Zabalza, Manuel Martínez, Manuel Márquez, Miguel Escobar, Pedro Vicente, José López Quero, Benigno Cardenoso, Pedro García, Orenco Labrador, Eulogio de la Vega, Nicolás Muñoz, Pedro Chico, José Sosa Hormiga, Antonio Bujalance.»

Amparad a los campesinos

Desde este pueblo, que es uno de tantos de la España rural, llamado Villa del Campo, de la provincia de Badajoz, este modesto trabajador de la tierra tiene la ocurrencia, o el atrevimiento, después de pensarlo y meditarlo detenidamente, de dirigirse a nuestros organismos nacionales para hacerles un ruego o una súplica en esta hora suprema para esta desgraciada clase, ruego o súplica que va llena de sinceridad, cariño, confianza y fe en nuestra causa redentora; creyendo que al hacerlo interpeto el sentir de los campesinos extremeños y seguramente el de todos los de España.

Si me permitís, compañeros, antes de formular mi ruego, os pintaré muy a la ligera, aun con pinceladas toscas, como pueda, la situación de este pueblo, y que a juzgar por lo que mi pobre inteligencia puede discernir por la lectura de la prensa, nuestro caso se puede aplicar a cualquier pueblo de nuestro país.

Las tierras de este término están todas en poder de unos cuantos ricachones, que en cultura pueden compararse a una acémila, y en sentimientos puede que tengan que envidiar a las hienas. Dicho sea todo con perdón de estos irracionales.

Pues, a pesar de todo, en su poder está la administración pública, que sólo utilizan en su exclusivo provecho, la que le ha sido arrebatada a los obreros del campo porque administraban las cosas del común con dignidad, honradez y alteza de miras.

Siempre fueron los de esta casta los que se tragaron todos los bienes públicos. Terrenos comunales, el dinero de la hacienda municipal y todo; pero a la implantación de esto que se ha dado en llamar nuevo régimen, como el pueblo pudo respirar y sacudir el yugo opresor, consiguió desplazarlos de la administración pública que tenían convertida en cueva de ladrones, lo que estimaron una vejación para su casta.

Pues bien; en manos de estos monstruos está la vida y hacienda de Villa del Campo, al que tratan como pudiera tratarle una banda de foragidos malhechores.

El municipio es merienda de negros; los obreros a paro continuo por voluntad de estos cristianísimos canallas, están muriendo unos anémicos y tuberculosos y otros emigran; sus hijas y mujeres entregan sus cuerpos a estos vampiros, las que quieren salvar la vida de los niños, y éstos deambulaban por las calles llenas de miseria implorando la caridad, que al serle negada, marchan a los campos a mondar espigas o a comer yerbas, y si no tienen la precaución de respetar las lindes, son arroja-

dos, perseguidos y maltratados por sicarios de esta burguesía rampante.

Y en esta obra nefasta y criminal son auxiliados estos caciques bandidos por los curas y los civiles, que no sienten menos odio contra los obreros, precisamente por ser productores.

Y así, a manos de todos esos asesinos, va sucumbiendo el pueblo productor, por anemia, por tuberculosis, por el hambre y los castigos, cuando no le mata a tiros los patronos o civiles. Pues toda esa gente sustenta la teoría de que sobran muchos obreros y hay que acabar con la mitad. Y eso se está llevando a la práctica con la mayor impunidad, ya que en esta obra cruel, represiva y desastrosa les ampara y fomenta el poder público existente.

Ante esta realidad, que es patente, que nadie se atreverá a desmentir, porque es una verdad palpable y dura; ante esta horrible perspectiva de los obreros de la tierra y su familia, cuyas compañías están sometidas a terribles suplicios, viendo que sus maridos, a más de no encontrar trabajo, se ven continuamente perseguidos, presos o maltratados y amenazados de muerte, así como a los hijos de sus entrañas les ven sin comer, harapientos, depauperados, anémicos, tuberculosos y expuestos a quedarse sin padre, por lo que muchas de estas madres, no pudiendo soportar tan espantosos sufrimientos, pierden la razón y enloquecen.

Por ello, el ruego o súplica que quiero dirigir a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, Unión General de Trabajadores, Partido Socialista Obrero Español, Federación Nacional de Juventudes Socialistas y Minoría Socialista Parlamentaria, a los que digo:

¡Compañeros! ¡Camaradas! Perdonad que por un momento perturbe vuestra atención, abstraída seguramente en multitud de asuntos sociales de gran importancia. En nombre de todos los campesinos sin trabajo, de los encarcelados y maltratados, de las familias de los muertos víctimas de esta reacción y de los fusilados, de los niños hambrientos y sus madrecitas enloquecidas, y en fin, de los miles y miles de víctimas obreras causadas por distintas causas, y de los miles y millones amenazados de serlo, no nos desamparéis ni nos olvidéis un momento en esta hora suprema de tragedia sanguiñaria para la clase campesina, ya que en vosotros tiene puesta esta clase desgraciada su más firme esperanza.

En la guerra cruenta que la tiene provocada la burguesía y sus aliados, diariamente les están diezmando y necesitan caudillos.

Juan SIN TRABAJO

Instrucciones para la huelga de Junio

1.º Convocaréis urgentemente a Junta general para declarar la huelga de campesinos en ese pueblo a partir del 5 de junio de 1934, según lo dispuesto por nuestro Comité Nacional. Cada Sociedad que participe en el movimiento debe ratificar este acuerdo para evitar que declaren ilegal la huelga en ese pueblo.

2.º Si por el estado de alarma, clausura de la Casa del Pueblo u otra razón cualquiera, fuere imposible convocar a Junta general, haréis firmar o estampar la huella del dedo a todos los afiliados bajo esta declaración:

«En vista de la intolerable situación económica en que nos encontramos, hemos decidido declarar la huelga general de campesinos en..... a partir del día 5 de junio de 1934, encargando de los trámites legales a la Sociedad..... y de la discusión de nuestras demandas a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra.

Nuestras demandas son las siguientes:

(Copiad textualmente las diez reclamaciones del manifiesto)

3.º Entre los días 20 y 25 de mayo, se presentarán a las autoridades las notas que se acompañan convenientemente firmadas y selladas. Advertimos, para conocimiento de todos, que la ley de Orden público dice que en estado de alarma toda huelga considerada de interés público debe anunciarse con diez días de anticipación y con cinco las demás. Los documentos exigidos para la declaración de la huelga son: un pliego a la autoridad gubernativa (alcalde), otro al delegado de trabajo y dos al Jurado mixto del Trabajo rural correspondiente. El del alcalde podréis entregarlo en mano, exigiendo el recibo correspondiente; los del Jurado mixto los remitiréis por carta certificada, y el del delegado de Trabajo por medio del Secretariado, allí donde esté constituido, y directamente por correo certificado donde no haya Secretariado de nuestra Federación. Cada nota irá acompañada de un certificado del acta de la Junta que se os remite por cuadruplicado. Este impreso lo copiaréis

en el libro correspondiente. Después de aprobado por la Asamblea.

4.º Sin pérdida de momento se constituirán en el seno de cada Sección numerosos grupos de propagandistas, para explicar a cada campesino de vuestro pueblo los acuerdos adoptados para lograr la adhesión del mayor número de elementos posibles.

5.º Comunicaréis todas vuestras resoluciones al Secretariado provincial. Donde no existan Secretariados enviad directamente las resoluciones a esta Federación.

6.º Salvo órdenes que nuestra Federación transmitirá por los periódicos en forma de comunicados oficiales o por conducto de organismos debidamente autorizados, no deben atenderse órdenes ni sugerencias de nadie, a fin de que la huelga se desarrolle dentro de la seriedad, disciplina y firmeza que caracteriza a las organizaciones sindicales de la U. G. T.

El resultado unánime del referéndum garantiza el extraordinario ambiente que ha encontrado este movimiento, pero cada cual debe esforzarse para que participen en él el mayor número de campesinos posible.

Debe evitarse cuidadosamente el menor choque con la fuerza armada, y, pase lo que pase, una vez iniciado el movimiento, no se reunirán jamás los campesinos en grupos numerosos, a los que es fácil hacer víctimas de cualquier agresión provocadora.

No olvidarse que las huelgas las gana, más que la fuerza bruta, la decisión, la inteligencia y la disciplina, como lo demuestra el reciente ejemplo de Valencia y de Zaragoza.

El secretario general, Ricardo Zabalza.

Se han remitido por correo a todas nuestras Secciones los formularios impresos de los oficios de huelga que se deben presentar a las autoridades.

Si alguna Sección ha dejado de recibirlas, nos los solicitará inmediatamente por telefonema o carta.